

nuevas propuestas narrativas, etc.) y no de acuerdo a cierto centralismo cultural tan caro al desenvolvimiento de toda literatura.

Además de la selección de los cuentos, esta antología, como producto de un trabajo de investigación, cuenta con abundante bibliografía tanto de otras antologías que también recogen los cuentos seleccionados, como de libros cuyos cuentos no han sido recopilados. Esto ayuda a formarse una idea más global del desarrollo que ha tenido el cuento norteno. Otro componente útil de la antología son las presentaciones de autor que encabezan cada cuento. En ellas se proporciona información sobre el total de libros publicados por éste; también sendas descripciones breves sobre su obra y sobre el cuento antologado.

Finalmente, lo que aporta una antología como *Sin límites imaginarios* es la conciencia de que debe cambiarse el enfoque para evaluar esta producción si se quiere de verdad conformar una más justa historia literaria de esa parte del país como de tantos otros espacios. Al poner esto en cuestión, la antología empieza por marcar una nueva historia de la literatura, más incluyente y marcada por más de un solo camino.

La aparición de esta antología, como el resto del trabajo que Miguel Rodríguez Lozano ha llevado a cabo al respecto, es signo de que ha cambiado de un tiempo acá la visión hacia la literatura producida en el interior del país.

DANIEL SAMPERIO

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

JOSÉ EDUARDO SERRATO CÓRDOVA, *Los sueños de la razón. Poética y profética de Luis Cardoza y Aragón*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2007, 158 pp., ISBN 978-970-32-3994-8

La poesía escrita en Europa y América a lo largo del siglo xx (y todavía en el xxi) ha extendido sus raíces para alimentar su savia de diferentes fuentes nutricias. Conforme los autores de estas regiones fueron abriendo los ojos de su interés estético hacia tradiciones culturales cuyo origen estaba cada vez más alejado de ellos, su poesía fue ganando amplitud de ideas, formas y motivos. El lejano Oriente, la India milenaria, las civilizaciones prehispánicas recibieron la visita imaginaria o real de los poetas de esta y la pasada centuria con el fin de encontrar nuevas frases o revitalizar las ya gastadas y,

así, cantar de forma más efectiva las preocupaciones y alegrías del hombre.

Con todo, la lírica occidental de las últimas décadas no ha podido ni ha querido detener el principal canal que, a manera de río subterráneo, le sigue aportando hasta el día de hoy su fuerza expresiva primordial. Desde finales del siglo XVIII el romanticismo europeo ha moldeado buena parte de las poéticas que se han sucedido a lo largo de la historia literaria moderna y contemporánea. Y para comprobarlo basta consultar *Los sueños de la razón*, texto de José Eduardo Serrato en el que se expone parte de las bases ideológicas del movimiento romántico y se ejemplifica su resonancia en la pasada centuria a través del caso del poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón.

Mediante explicaciones claras, aunque a veces reiterativas, en la primera parte de su libro el investigador sumerge de lleno al lector en el código de valores creativos de los románticos europeos. Las ideas de William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge, Percy Bysshe Shelley, Friedrich Hölderlin, Gérard de Nerval, Charles Baudelaire, Stéphane Mallarmé y André Breton ayudan a Serrato a demostrar que “el escritor debe ser un buscador de las virtudes proféticas del lenguaje poético. La apuesta de los románticos —continúa el investigador—, los simbolistas y los surrealistas por el don profético del lenguaje es fuerte. Se juegan el todo por el todo a que el lenguaje puede cambiar al hombre para bien” (p. 54). Para desenterrar estos poderes de la lengua, los poetas debían apelar, en primer lugar, a la locura profética. No se trata, como deslinda oportunamente Serrato, de hacer una elegía a las enfermedades mentales, cuyos frutos están infectados de sufrimiento; con el término *locura* el ensayo se refiere a un estado de posesión espiritual de la cual la cultura griega ofrece los primeros ejemplos en Occidente. Desde el principio en las páginas del libro se expresa una preocupación por hallar dichas muestras de demencia en las raíces mismas del pensamiento europeo, escondidas entre los párrafos de Platón y Aristóteles. Con ello queda al descubierto la antigüedad del concepto de posesión divina en nuestra tradición cultural.

Los románticos, como se afirma constantemente en el libro, dejaron de sentirse satisfechos con la religión oficial, con el cristianismo católico y protestante (salvo los ejemplos de los franceses Chateaubriand y Lamartine). Por ello se inclinaron hacia las tradiciones esotéricas y ocultistas en busca de esa demencia divina capaz de convertir su lenguaje en visión y profecía. Me parece que es notoria la ausencia de mayores explicaciones sobre los fundamentos teóricos y empíricos de estas últimas prácticas espirituales (por ejemplo, el neoplatonismo). En un texto en el que se trata

la esencia religiosa de un movimiento literario se hace necesario citar autores que antes hayan desarrollado dicho aspecto; si bien en este punto menciona constantemente los ensayos de Harold Bloom sobre el tema, también habría que recurrir al ya clásico *El alma romántica y el sueño* de Albert Béguin o a *Los hijos del limo* de Octavio Paz. A pesar de ello, *Los sueños de la razón* posee el acierto de llevar más allá la interpretación de la espiritualidad romántica y vincularla con la figura universal del chamán y sus capacidades proféticas.

En efecto, para Serrato el romanticismo sustituyó el antiguo papel del mago con el trabajo del poeta. Esto obedecería, entonces, a pulsiones o necesidades inconcientes depositadas en todos los hombres desde tiempos inmemoriales. En una de los capítulos más reveladores del libro, "Poesía y magia: la lengua *kerygmática*", el autor reflexiona sobre los orígenes, derivaciones e implicaciones de semejante responsabilidad, asumida de forma atrevida por los autores del siglo XIX. Serrato resume así el significado último de esta postura vital:

Lo relevante del trance chamánico para nuestra indagación es que el lenguaje de la magia —sea chamánica o alquímica— establece una alianza entre el *logos* y el *mitos*. Una de las reglas del mundo mágico es que uno crea que la palabra tiene poder sobre las cosas. De esta manera, el creyente tiene una fe absoluta en la palabra mágica del mago, del brujo, del chamán, o, en nuestro caso, del poeta profético. Así, y sólo así, podemos viajar con ellos a la cima de la creación o a las tinieblas del infierno. La palabra visionaria nos promete un estado de igualdad con Dios, como la serpiente bíblica que engañó a Adán y a Eva, o como Mefistófeles que transó con Fausto (p. 60).

*Kerygma* quiere decir "profecía", y el concepto aparece en diversas tradiciones religiosas desde tiempos remotos. Así, cuando los románticos retomaron este ideal y lo hicieron suyo, con mayor o menor conciencia buscaron convertirse en magos; más allá de la estética, intentaron convertir la literatura en acción. No acción política, sino espiritual; como bien señala Serrato, las metáforas de los románticos querían tocar las fibras ocultas del inconsciente de los lectores y operar en ellos una transformación, podríamos decir *milagrosa*. De allí la necesidad de la locura profética, del trance que era búsqueda y rebeldía, cuestionamiento radical de los métodos cognitivos defendidos por la Ilustración. Y, como apunté al principio, textos como *El arco y la lira* (que defiende una poética basada en la *revelación* lírica) retoman a mediados del siglo XX los postulados de aquellos autores místicos.

La mayor parte de *Los sueños de la razón* se encarga de abordar desde un punto de vista, si se quiere, antropológico, los funda-

mentos místicos del romanticismo europeo. Y si bien no hubieran sobrado algunas consideraciones sobre el modernismo hispanoamericano, Serrato conduce sus argumentos hacia un ejemplo de nuestras tierras. Luis Cardoza y Aragón (1904-1992) destaca en la literatura de nuestro país —donde trabajó y vivió buena parte de su vida— por haber asumido de forma inteligente y original la herencia de los movimientos de vanguardia, sin duda con mayor talento que, por ejemplo, los estridentistas. Generalmente se ha asociado al guatemalteco con el surrealismo, lo cual no deja de ser discutible. Por ello la segunda sección del estudio de Serrato, dedicado al autor de *Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo*, consigue deslindar de modo efectivo los elementos fundamentales del pensamiento poético de Cardoza.

Para Serrato, el guatemalteco retomó del romanticismo europeo y del surrealismo (franco heredero de aquél) la misión de la poesía *kerygmática* y el llamado primitivismo. Este último podría confundirse con el gusto por las culturas exóticas, tan frecuente en los artistas del xix; concepto que, sin embargo, se aleja de las modas y las fascinaciones superficiales o meramente estéticas por las tradiciones de Asia, África o la América precolombina. El primitivismo, por el contrario, constituye el hallazgo de paraísos espirituales, de fuentes de revelación poética, de encuentros místicos en sociedades no occidentales. En su caso, Cardoza descubrió en las religiones maya y azteca un sustrato lo suficientemente fértil para rescatar de allí la fuerza primigenia de la palabra *kerygmática*, es decir, la cosmogonía prehispánica le sirvió de ruta mística hacia la conversión en mago, en poseedor de las frases capaces de revelarnos las relaciones secretas entre todos los entes de la creación.

Los argumentos del investigador, tomados de la historia cultural de nuestro país a principios del siglo xx, aunque no son exhaustivos, son suficientes para demostrar el ascendente romántico de la poesía de Cardoza, ascendente adaptado con deslumbrante (y oscuro) talento poético por el guatemalteco. En resumen, *Los sueños de la razón* consigue llevar al cabo una disección enriquecedora de los monstruos de esos sueños, monstruos condenados por nuestra mentalidad pragmática y racionalista al desván del escepticismo. Más allá de su objetivo principal, el entusiasmo de la escritura de Serrato logra contagiarnos con un gesto de esperanza y confianza en los poderes mágicos de la palabra, a pesar de la creciente secularización de Occidente y de su confusión.